



SANTIAGO BRETÓN Director de Medio Ambiente, Seguridad, Salud y RRHH de UBE



El director de Medio Ambiente, Seguridad, Salud y Recursos Humanos de UBE, Santiago Bretón, en su explicación dentro de la primera jornada del Ecoforum.

UBE reduce en diez años el 30% de las emisiones y fabricará materiales a partir de residuos

IVÁN CHECA
 ichecagonzalez@mediterraneo.elperiodico.com
 CASTELLÓN

UBE aboga por aunar en su estrategia la apuesta por la eficiencia energética y la economía circular para avanzar en sostenibilidad al ser dos factores clave para reducir la intensidad energética. El director de Medio Ambiente, Seguridad, Salud y Recursos Humanos de la firma, Santiago Bretón, definió con su intervención en el Ecoforum las bases de la aportación de la química a la transición verde: colaboración con las instituciones, innovación e inversión.

Bretón matizó que dentro de la descarbonización «una parte importante recae sobre la electrificación, aunque para empresas intensivas en calor como UBE no es suficiente y tenemos que buscar otras soluciones como la eficiencia energética, alternativas como el biogás o el hidrógeno verde, la captura de carbono o la economía circular». Estas herramientas pretenden poder atender la meta marcada por el Pacto Verde Europeo, que busca alcanzar las cero emisiones netas en el 2050, con objetivos intermedios del 55% me-

nos para el 2030. No obstante, las alternativas tienen carácter complementario y deberán ser combinadas para lograrlo, además de contribuir a la reducción de los residuos generados o del empleo de recursos naturales, como el agua y otras materias primas.

MENOS CONSUMO // «La Unión Europea ha fijado un objetivo muy ambicioso en reducción de consumos energéticos y en UBE llevamos muchos años trabajando en eficiencia, sustituir aportes caloríficos por la electrificación y, sobre todo, en la integración de procesos», detalló Bretón, quien añadió que otra parte muy relevante de la acción de la compañía en este ámbito pasa por una correcta gestión energética y la implicación de la digitalización en ella. Reducir el consumo energético disminuye la necesidad de recursos y, en consecuencia, las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas.

Todo esto ya se traduce en cifras. En los últimos 10 años, UBE ha alcanzado unas reducciones de la intensidad energética y de la intensidad de emisiones de gases de efecto invernadero respecto a la producción total para la venta su-

«Necesitamos **colaboración**, impulsar la ciencia, tecnología y asegurar los flujos de materiales»

«Para empresas intensivas en calor como la nuestra, la electrificación **no es suficiente** para la descarbonización»

periores al 30%. Adicionalmente, adquiere energía eléctrica renovable certificada y tiene prevista la instalación de paneles fotovoltaicos a lo largo de los próximos años. «La electrificación es importante, pero tenemos que conseguir que la generación sea verde, capturar el dióxido de carbono, analizar si podemos obtener biogás, ir hacia el uso de hidrógeno verde, implantar un modelo actualizado del sistema de gestión energética y, al tiempo, aprovechar la circularidad del plástico».

A PARTIR DE RESIDUOS // Siguiendo esta última premisa, otra de las líneas de trabajo de UBE pasa por, a partir de residuos, volver a fabricar nuevas materias primas, reforzando así la sostenibilidad de los productos de la firma. «Hemos pasado de un modelo de economía lineal a otro circular. Vemos con el modelo del plástico que parte se puede recoger, someterlo a procesos de reciclaje y entrar de nuevo como materias primas», añadió el director de Medio Ambiente, Seguridad, Salud y Recursos Humanos de la compañía.

UBE produce plásticos de ingeniería basados en nailon, capro-

lactama, fertilizantes y diversos productos de química fina. Estos materiales son de aplicación en múltiples sectores, destacando su incorporación en envases inteligentes que garantizan la calidad, higiene y seguridad de los alimentos, a la vez que ayudan a reducir su desperdicio y la consiguiente emisión de dióxido de carbono.

De la misma forma se utilizan en componentes y líneas de combustible, refrigeración o frenado, que aligeran los vehículos y permiten reducir su consumo y emisiones de gases de efecto invernadero. En línea con el Plan de Acción para la Economía Circular incluido en el Pacto Verde Europeo, UBE está desarrollando diversas investigaciones para aumentar su contribución a la reducción de emisiones indirectas de emisiones, ya que aplicando el concepto de circularidad promueve la reutilización de productos plásticos y genera valor a partir de los residuos, pero también esquiva el envío de material a los vertederos. Los residuos plásticos son un recurso valioso que puede utilizarse para producir nuevas materias primas plásticas y fabricar productos y piezas de plástico, o bien para generar energía cuando el reciclaje no es viable, para lo que UBE ya aplica diferentes tecnologías o colabora con otras empresas afines con el fin de compartir proyectos o incluso establecer sinergias para que unas den salida a lo que otras consideran desechos.

CONVENIO CON LA UJI // Con este fin, la empresa ha suscrito un convenio con la Jaume I para establecer la Cátedra UBE de Plásticos Sostenibles con el objetivo de seguir investigando en estos materiales e incrementar la comunicación sobre sus usos y aplicaciones.

No obstante, Bretón defendió en su ponencia que, por otro lado, el sector público debe contribuir a aportar un marco legal adecuado, pero también a asegurar los flujos de plástico para los usos circulares antes descritos. Por último, el responsable de UBE puso en valor la inversión para el próximo trienio con un marcado carácter verde y que asciende a 90 millones.

Todo con el fin de alcanzar el objetivo de emisiones netas en 2050 en dióxido de carbono, lograr una mejora energética del 75% y usar un 100% de combustibles verdes. «Al final la eficiencia energética y circularidad son un paquete, por lo que si los unimos bajaremos la intensidad energética», resumió sobre la apuesta de la compañía, a la vez que matizó que su intención pasa por «fabricar polímeros con un 30% de material renovable en 2030 y para eso necesitamos colaboración, impulsar la ciencia, considerar todas las tecnologías y asegurar los flujos de materiales», concluyó. ■